

GUNTHER DIETZ
**PARADOJAS DEL
 INDIGENISMO**

GUTIÉRREZ CHONG, Natividad. *Mitos racialistas e identidades étnicas: los intelectuales indígenas y el Estado mexicano*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Plaza y Valdés, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México, 2001, 293 pp.

Una de las grandes paradojas del indigenismo mexicano consiste en haber generado una "élite intelectual" pensada originalmente como "agentes aculturadores" para asimilar a la población indígena a la nación mestiza, pero que en las últimas décadas y sobre todo desde los años noventa se han convertido en los principales críticos del asimilacionismo e integracionismo gubernamentales y en protagonistas de las nuevas políticas "post-indigenistas". El innovador, complejo y necesariamente ambiguo papel

que los intelectuales, políticos, profesionistas y académicos indígenas juegan en el proceso contemporáneo de "redefinición" de las relaciones entre el Estado-nación y los pueblos indios no es comprensible sin que se indague en esta paradoja original del indigenismo.

El libro aquí reseñado, producto de una tesis doctoral leída en la *London School of Economics and Political Science* y originalmente publicado en inglés en 1999, se propone "contribuir al estudio y comprensión de la *intelligentsia* étnica y su respuesta organizada a la identidad nacional" (p. 28). Lejos de optar por alguno de los polos puestos de idealizar a la emergente intelectualidad indígena como nuevo actor (sub-) revolucionario "indianista" o, al contrario, de demonizar a dicho nuevo actor como manipulador e instigador de los "pobres indios campesinos", la autora, investigadora titular del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, evita dichos simplismos aportando un análisis

exhaustivo de la estrecha, pero conflictiva interrelación entre los discursos étnicos de los intelectuales indígenas y dos "mitemas" claves de la mitología nacional: el mito de la fundación azteca de la nación mexicana, por una parte, y el mito de la descendencia y confluencia común de todos los mexicanos a través del mestizaje, por otro. Sobre todo en los libros de texto de historia y ciencias sociales se refleja explícitamente el persistente y continuo "intento oficial por proporcionar un sentido de continuidad cultural y unidad de la sociedad mexicana inculcando la conciencia de que la nación cuenta con un 'pasado colectivo', basado casi en su totalidad en la historia azteca y un linaje étnico compartido que descansa en la propensión hispana de la cultura mestiza" (p. 124).

La base empírica propia de este estudio consiste de entrevistas en profundidad realizadas con un selecto grupo de diez conocidos intelectuales indígenas (tzotzil, tzeltal, mixteco, za-

poteco, maya, nahua y purépecha), cuyos discursos son complementados con encuestas realizadas a estudiantes indígenas de la Universidad Pedagógica Nacional y del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, así como con manifiestos y otros documentos generados por la intelectualidad indígena; estos discursos indígenas son contrastados con la visión oficial del nacionalismo mexicano, tal como se materializa en los mencionados libros de texto.

La autora parte de una fructífera e innovadora discusión teórica acerca del carácter complementario de las dos corrientes principales de los estudios del nacionalismo: la perspectiva "modernista" (Ernest Gellner, Eric Hobsbawm, Benedict Anderson), por un lado, que sitúa el origen de las naciones en procesos recientes de industrialización, modernización e institucionalización de los Estados de tipo europeo; y la perspectiva "histórico-culturalista"

(Anthony D. Smith, Walter Connor), por otro lado, que enfatiza la antigüedad y el arraigo de los símbolos étnico-culturales de las naciones contemporáneas. A partir de esta revisión teórica, e intercalando y compaginando sucesivamente la visión oficializada e institucionalizada del nacionalismo mexicano —tal y como se expresa en la historia oficial y el sistema educativo— con los discursos de los intelectuales indígenas entrevistados al respecto, Gutiérrez Chong logra ilustrar las tensiones y contradicciones entre una ideología homogeneizadora que apela a la unidad a partir de sus raíces supuestamente indígenas, pero que excluye la diversidad étnica y cultural contemporánea.

Para poder analizar dichas contradicciones y los nuevos espacios discursivos que de ellas surgen para la nascente intelectualidad indígena, la autora tiene que saltar continuamente entre la exposición de los contenidos oficializados por el nacionalismo y la

“visión desde abajo” de los estudiantes y profesionistas indígenas. Por ello, el carácter del libro es necesariamente híbrido y el estilo de exposición se asemeja a un polifónico *collage* de citas y fragmentos discursivos en torno a la historia mitificada desde arriba y la contrapuesta indígena. En algunos apartados aún es evidente que el texto originalmente ha sido concebido para un público no mexicano, por lo cual a veces la información contextual resulta demasiado amplia (cfr. el capítulo 4 sobre el sistema educativo mexicano y la primera mitad del capítulo 9 sobre Benito Juárez); ello, sin embargo, no mengua la fundamental aportación del presente trabajo a los estudios del nacionalismo, de los movimientos indígenas y de la diversidad cultural y étnica.

El análisis empírico de los “proyectos indígenas” frente al proyecto mestizo de nación demuestra que la dicotómica distinción entre la modernidad y antigüedad de las identidades

colectivas no explica el surgimiento contemporáneo de actores étnicos plenamente formados y socializados en la modernidad urbana y mestiza del Estado-nación mexicano, pero que "están interesados en revivir y difundir sus culturas, idiomas e historias" y que por tanto reivindican "una visión étnica, única y propia" (p. 85). Lo que la autora no logra —ni pretende— esclarecer son las condiciones subjetivas y objetivas, biográficas y estructurales que desencadenan procesos de etnogénesis, de "despertar étnico" y concientización colectiva por parte de determinados profesionistas de origen indígena frente a otros que acaban abandonando su identidad indígena, respondiendo con ello "exitosamente" al modelo nacionalista de mestizaje.

Una de las posibles pistas de futuros estudios sobre el papel de la intelectualidad indígena, que Natividad Gutiérrez menciona en su prólogo, pero no persigue, son los "contactos transnacionales y globales" (p. 15) de las nuevas organizaciones indígenas: si — como constata y demuestra la autora — los discursos de la identidad nacional no logran "nacionalizar" las identidades indígenas contemporáneas, ¿qué papel juegan los procesos de transnacionalización y globalización de los medios de comunicación, de los marcos jurídicos internacionales y multilaterales y de los movimientos sociales antaño locales o nacionales en el fortalecimiento de proyectos identitarios étnicos que trascienden los mitos homogeneizadores de la nación?